

## NOTAS

- 1) Traducción: “¡Oh insensata cura de los mortales, / cuan defectivos silogismos [razonamientos defectivos] / aquellos que te hacen aletear bajo! // Quien tras de litigios y quien a medicinas / discurría, y quien siguiendo sacerdocio, / y quien gobernar por la fuerza y por sofismas, / y quien robar y quien [indebidos] negocios mercantiles, / y quien en los deleites de la carne enredado [involucrado, envuelto] / se fatigaba [consumía sus energías] y quien se daba al ocio [pereza, negligencia], / cuando, de todas estas cosas suelto [liberado] / con Beatriz me estaba arriba en cielo / tan gloriosamente acogido”. Par. XI, 1-9
- 2) Martin HEIDEGGER en “Sein und Zeit” trata de lo que se podría llamar ‘disposición intrínseca’ del “Dasein”, [del Ser-Ahí, de la existencia humana, del hombre] como “sorgen”, es decir “cura” [así, además traduce José GAOS] hacia las cosas del mundo. Se trata de una ligazón esencial y compulsiva “Dasein”-“Welt”, a través de “Sorgen”=“cura”, “cuidado”. Es el afanarse por las cosas. Esta vinculación forzosa entre existencia humana y cura, “sorgen”, tener cuidados, cuitas, preocupaciones afanosas es el modo de “estar en el mundo”. El “cuidado” es lo que vincula al hombre con el mundo y lo mundaniza. Aquí lo entendemos como una anti-soltura que desglorifica en el sentido de no ser actividad fecunda la del hombre sino atrapamientos diversos en las diversos círculos achatados en que el hombre se desvive en ajetreos. [O insensata cura dei mortali... Qui dietro a iura... sen giva...] Se trata de chatura y de círculos en tanto en los ajetreos

estériles no se realizan valores superiores, en el sentido vertical de la esfera de la espiritualidad. Se está en un nivel existencial horizontal, plano, chato, sin elevación. Estos círculos defectivos corresponden a las actividades fecundas, son el contrapolo negativo, desvalorativo en las esferas de la actividad jurídica (en eje Justicia), médica (en eje Salud), la actividad religiosa (en eje Dios), a la actividad política (en eje Poder), a la actividad comercial (en eje Servicio), a la actividad erótica (en eje Amor), a la actividad del reposo laborioso (en eje Ocio fecundo, ciceroniano). Los ajetreos corresponden a lo que Marcel PROUST llamaba “las artes de la nada”, los quehaceres ajetreíles que repetidos y terminados cotidianamente dejan, para la persona lúcida y consciente, un sinsabor de nidad y carencia de sentido. Queda uno con las manos vacías y la mente no ha crecido nada, ni subido de nivel. Por el contrario, en los ajetreos la mente se estaciona o rebaja de nivel psico-espiritual.

Es preciso trascender de la cerrazón del círculo de “sorgen” (cura) por las cosas del mundo y de “Angst” (angustia) que abre la conciencia de encontrarse como siendo arrojado en el mundo. [“Das Sichhängen ist als Befindlichkeit eine Weise des In-der-Welt-seins; das Wovon der Angst ist das Geworfene In-der-Welt-sein; das Worum der Angst ist das In-der-Welt-sein-können]. “El angustiarse es como el [sentimiento o conciencia] de encontrarse [siendo en el mundo] una forma de ser en el mundo, el por qué [el donde que tiene delante] es la angustia de la condición existencial de ser-arrojado-

en- el- mundo y el para qué de la angustia es la condición existencial de poder-ser-en-el-mundo". La angustia según este análisis oprime, atenaza, aherroja, quiere y requiere soltarse del lazo del mundo. Y en esa condición angustiosa "el pleno fenómeno de la angustia muestra según esto el ser ahí como un ser en el mundo" ["Das volle Phänomen der Angst demnach zeigt das Das-sein als faktisch existierendes In-der-Welt-sein". Esto es visto, desde la perspectiva gloriosa, como lo que es: una existencia fáctica oprimida y esclavizada y que como tal es defectiva y por ende angustiosa, aplastante. Más aun cuando los caracteres ontológicos fundamentales de este ente así atenazado por la angustia son la existencialidad, la facticidad, el ser-caído. HEIDEGGER: "Die fundamentalen ontologischen Charaktere dieses Seiendes sind Existenzialität, Faktizität und Verfallensein". En la base de esta angustia nos parece que está la afirmación capital de concebir el ser del existente en el mundo como cura, como cuidado, como el afanarse por... las cosas del mundo. Es lo que desarrolla HEIDEGGER en el tópico 41 de "Sein und Zeit": "Das sein des Dasein als Sorge". Es decir el ser del hombre se define, se determina, como cura. La cura sería la marca de la condición del ser del hombre en el mundo, como en el mundo arrojado. Y esto explica la angustia fundamental. Y esta visión existencial de la estructura fundamental original del hombre como Cura se ejemplifica pictórica y simbólicamente en la fábula 220 de Higinio que HEIDEGGER reproduce: "Una vez Cura llegó a un río y vio unos terrones arcillosos [videt cretosum lutum, vio arcilla amarillenta]: pensando [sienend, cogitabunda] tomó un pedazo y

empezó a formarlo, [modelarlo], [coepit fingere, und began es zu formen]. Mientras pensaba para si qué es lo que había hecho [Während sie bei sich darüber nachdenkt], se acercó Jupiter. Cura le rogó a Júpiter que le otorgara espíritu [rogat eum Cura ut det illi spiritum, a la arcilla modelada por ella]. Júpiter se lo concede gustoso. Pero en cuanto Cura quiso ponerle nombre a su formación [figura de barro arcilloso, ihrem Gebilde] Júpiter se lo prohibió y quiso ponerle su propio nombre [después de todo le había insuflado espíritu al trozo de barro modelado por Cura, el espíritu, quizá lo más importante, más que la materia arcillosa]. Mientras Cura y Júpiter disputaban acerca del nombre se alzó la Tierra ["Tellus"] y pidió que se le diera su nombre puesto que era ella la que primero le había dado un trozo de su propio cuerpo [los terrones arcillosos]. Entonces los litigantes llamaron a Saturno como Juez. Y así Saturno dio esta sentencia justa [et sic aecus judicat]: Tú Júpiter que le diste espíritu, tendrás su espíritu a su muerte, tu Tierra que cuerpo le diste el cuerpo recibirás [se entiende que a su muerte]. Cura que fue la que primero la modeló, que, entonces, mientras viva que Cura lo posea [Cura enim quia prima finxit, teneat quamdiu vixerit. Weil aber die "Sorge" dieses Wesen zuerst gebildet, so möge, solange es lebt, die "Sorge" es besitzen]. En cuanto a la controversia sobre el nombre, que se llame "homo", puesto que está hecho de "humus" [tierra, limo, barro; homo vocetur, quia videtur esse factus ex humo]. El juicio de Saturno ante el litigio sobre el nombre, versa más bien sobre aquello de que se trata, es decir, de aquello en que consiste el ser del hombre. Podemos entonces afirmar que el hombre aunque complejo de

dimensiones, tanto espirituales se podría decir jupiterianas y divinas, como materiales telúricas, terráqueas, de humus, arcilla, en esencia es el hombre un ser modelado por la cura, un ser cuitado, lleno, abrumado de cuitas. Saturno ha juzgado con equidad, lo divino para su vida post mortem extramundana, la arcilla después de la muerte que vuelva a la tierra de donde Cura la sacó, pero mientras viva, mientras se encuentre situado en el mundo el hombre modelado por Cura será su posesión. El hombre es tenido por los cuidados, mientras viva. Y es por eso que a esta fábula HEIDEGGER le da carácter de prueba testimonial pre-ontológica del ser del hombre, un ser poseído por la cura mientras está en el mundo, arrojado. HEIDEGGER nos dice antes de transcribir en latín y en su traducción alemana el texto de esta fábula: "Die folgende Selbstausslegung des Dasein als Sorge ist in einer alten Fabel niedergelegt". Se trata de una suerte de sedimentación en la tradición de la interpretación del Ser-Ahí [el existente, el hombre], una especie de capa primordial sedimentada en la tradición, un estrato histórico de base, el interpretar el ser del hombre como "Sorge", "Cura". Esta capa primordial de interpretación de lo que es el hombre es la fábula de Higino. Para dar mayor fuerza HEIDEGGER agrega luego de la transcripción de la fábula esta consideración más fuerte aun, y es que se trata de un "testimonio preontológico" [vorontologische Zeugnis] que gana una significación especial ["eine besondere Bedeutung"], de manera que se trata de un documento probatorio, de una prueba documental, un certificado preontológico, más todavía un documento justificatorio y por ende fundante de que la condición humana consiste en

que mientras viva el hombre es poseído, es de dominio, es tenido incesantemente por cuidados, por cuitas, por la cura. Estos son en mi interpretación los "ajetreos estériles" que aparecen no por una precondition compulsiva ontológica del ser del hombre sino por la "insensata cura de los mortales". HEIDEGGER abandona la bella metáfora de la capa sedimentaria del testimonio pre-ontológico que sería la fábula de Higino como interpretación de la estructura radical y primordial del ser humano en el mundo. Y sustituye esta metáfora por la de certificado, documento justificativo, fundante. Dice textualmente: "...vorontologische Beleg für die existential-ontologische Interpretation des Daseins als Sorge" (op.cit,loc.cit.). "Beleg" es documento probatorio, certificado, de que el ser del hombre en el mundo es un ser atormentado por los cuidados y afanes, por la cura. Y esto en "primacía" en el contexto de su procedencia espiritual y corpórea. Resulta más notorio, puesto que sobresale significativamente, el hecho de que esta caracterización del ser del hombre en el mundo, que consiste mientras viva en estar poseído y dominado por la cura, sea en "primacía" puesta en el contexto relacional con los caracteres que le han sido tradicionalmente asignados en forma del compuesto de su ser espiritual con su ser corporal, los cuales frente a "cura" esta interpretación conocida del ser del hombre queda minimizada o por lo menos marginada, en suma superada. En verdad, el espíritu y el cuerpo pasan a ser entidades metafísicas que retornan a la divinidad y a la tierra, respectivamente, cuando el hombre ya ha muerto. La interpretación antropológica que corresponde al hombre viviente es la que lo subsume bajo el dominio de

la "cura". Estas son las palabras de HEIDEGGER: "Dieses vorontologische Zeugnis gewinnt dadurch eine besondere Bedeutung, dass es nicht nur überhaupt die "Sorge" als das sieht, dem das menschliche Dasein "zeitlebens" gehört, sondern, dass dieser Vorrang der "Sorge" im Zusammenhang mit der bekannten Auffassung des Menschen als des Kompositums aus Leib (Erde) und Geist heraustritt". HEIDEGGER utiliza metáforas que corresponden el ámbito jurídico: testimonio, documento probatorio, certificación. Pero son metáforas solamente lo que concierne a la "Fábula" de Higinio. Valiosa alegoría descriptiva. Sin valor fundante pre-ontológico. La cura insensata de los mortales no es el carácter determinante de su ser sino una condición descentrada. Por el contrario la experiencia fecunda de actos y pensamientos en los cuales el hombre es "gloriosamente acogido", "gloriosamente accolto", y no "arrojado" en el mundo, caído ["verfallen"], sino paradisiácamente elevado en su ser y experiencia de la existencia y en su actuar fecundo en el mundo instalando valores superiores realizados constituye una condición humana centrada. Es que la condición humana centrada es la que envuelve acción fecunda en acogida mental gloriosa, epifánica y celebrante de valores espirituales vivos en el mundo. No es el *cuidado* sino la *devoción* lo que vincula al hombre de manera sublime con el mundo. La inquietud y las cuitas, los ajetreos estériles constituyen una vinculación degradada, baja, ingloriosa, del hombre con el mundo.

En verdad HEIDEGGER sólo ha visto la chatura plana de la perspectiva mundanizada del hombre que se mueve en la insensatez. De allí el afán, de allí la cura, los cuidados, las cuitas en que se ve

enredado el hombre. Y es así que cada uno de los ejes "iura", "anforismi", "sacerdozio", "regnar per forza o per sofismi", 'apoderarse del mundo', "diletto", "ozio" han sido vistos como diámetros del círculo chato, sin altura ni profundidad de la "cura", "die Sorge". A partir de la intencionalidad defectiva vinculante del hombre con el mundo se construye una antropología fragmentaria, amputada, y una visión escotomizada de las posibilidades experienciales del hombre. Sin embargo, la solicitud puede integrarse en una dimensión más rica, como ejes de esferas, que tienen verticalidad y que son la *solicitud* transfigurada en *devoción*. Ya no es el apetito compulsivo, la angustia y el cuidado sino la "entrega" ("Hingabe" según BURDACH, citado por HEIDEGGER). Se ofrece así la existencia como el soltarse de la compulsión esclavizante de la cura para entrar en la actividad gloriosa de la devoción liberadora. Entonces la vida humana en vez de consumirse en ajetreos estériles dominada por la cura, se vuelve actividad fecunda consumada libremente por la devoción, iluminada por los valores espirituales, suelta de los cuidados y, por ende, gloriosamente acogido el hombre en estado de bienaventuranza, en el mundo temporal y en la vida eterna. Es el punto central y la cima de la plenitud. Y así se logra realizar en la experiencia existencial la continuidad de la vida en el tiempo que desemboca en la vida eterna. Es el río cristalino y jubiloso que entra en la serenidad bienaventurada del gran mar iluminado por el sol.

- 3) Dirección telésica, significa esencialmente la dirección de la existencia humana hacia su fin propio, que es la realización del intrínseco proyecto existencial, la plenitud. "Telesia", latinización

- de la palabra griega “telesios”, perfectos, que han realizado su fin propio, intrínseco. Entonces distelésica es la existencia que se separa de su perfección, de su completamiento, de su plenitud. Por ende la distelesia lleva al fracaso existencial. Se trata de una hipotensión de la débil energía psico-espiritual. Con esta terminología yo me refiero a la esencial y perfecta forma de realización de la existencia humana y a su modo de frustrarse como distelesia (separación del fin perfectivo) y hipotelesia o dirección baja de estimativa, insensibilidad o eclipse del ethos, chatura de móviles por debilidad volitivo-existencial. Honorio DELGADO utiliza el término “atelesia” para referirse al trastorno fundamental de la esquizofrenia en tanto que “disgregación funcional de la conciencia”. (HONORIO DELGADO, “La psicopatología fundamental de la esquizofrenia desde el punto de vista funcional”).
- 4) Dirección telésica: Ver nota 3. Es cuando la “cura” se vuelve *devoción*. La dirección distelésica, que se aparta de su fin perfectivo de completamiento y realización no es devoción sino lo que se llama cuidados, llenarse de cuitas, estériles. Estar abrumado de preocupaciones. La dirección telésica da sentido a la existencia y fundamento a la propia vida. El ocio infecundo, por ejemplo, es vivir a la deriva, sin objetivo, ni plan ni organización finalista. Es la existencia derelicta. Es la disipación del tiempo, gran pérdida, irrecuperable. Es experiencia y nivel diferente del “otium” ciceroniano, fecundo.
- 5) Llamo fuerza icárica a la fuerza espiritual endoarquéica [principio, arkhè, interior intrínseco, endo, de pensamiento, noesis y acción, praxis] por la cual el hombre es capaz de elevarse por encima de la adversidad, es capaz de trascender cuando está acosado, oprimido, en situación existencial de penuria pesada, grave. Utilizo el cuento mítico de Icaro que pudo salir del laberinto usando las alas que le preparó Dédalo. Situaciones existenciales en que uno ha caído en el laberinto, callejones sin salida, amenaza destructiva del Minotauro de la desesperanza y de la desesperación, sin socorro ariadníco de la razón y de la solicitud amorosa. Es la presencia de la apertura a la idealidad para salir de la cerrazón de la realidad adversa.
- 6) El ajetreo subsumido y correspondiente a “Chi dietro a iura” es el ajetreo abogaderil y judicial, el de los notarios y escribanos en los juzgados, ha sido pintoresca y jugosamente tratado en el inspirado libro de costumbres del tradicionista peruano genial don Ricardo PALMA: “Don Dimas de la Tijereta”, “Cuento de viejas que trata de cómo un escribano le ganó un pleito al diablo”, *Tradiciones Peruanas* Tomo I, pags. 139-145, Editorial Oceano, 1998, Barcelona. Es una sabrosa sátira, muy palmiana, sobre el escribano y el cartulario en general, sus argucias, trapacerías y bribonadas y que retrata los ajetreos abogadiles, un tanto, como dice PALMA al lector, con el “empeño en haberte dado un rato de solaz y diviertimiento”. Ambiente judicial de 1864, que no ha perdido actualidad (2000) (!). La fuerza condenatoria de DANTE y el sustancioso análisis heideggeriano sobre la cura que hemos hecho encontrarán, para el lector, un festivo descanso en la lectura de esta tradición humorística de don Ricardo PALMA. Condenar y analizar deben tener la pausa de la sonrisa divertida, sobre las insensateces y absurdos paradójales de los débiles y necios mortales. Esta ha sido

mi intención al sugerir la lectura de las aventuras de Don Dimas de la Tijereta. Por otro lado existe el testimonio del recordado y gran maestro el Dr. Toribio ALAYZA Y Paz SOLDÁN. Se trata de una "acuarela" pintoresca y divertida, satírica, en la que el ilustre maestro sanmarquino describe los resultados realistas que en un mundo de bribones termina la aplicación de la ley de quiebras, donde los acreedores resultaban perjudicados en provecho del juez y de los cartularios. "El procedimiento civil en el Perú" (Curso Universitario) por Toribio ALAYZA Y Paz SOLDÁN, abogado y Doctor en Jurisprudencia, Librería e Imprenta Gil, Lima, 1935. El Dr. ALAYZA equilibra con ingeniosa sorna la gracia de la descripción con la denuncia del hecho delictivo, resultado de los ajetreos del círculo de "iura". Efectivamente, en las páginas 288 y 289, luego de haber doctamente analizado el contenido y los alcances críticos y ventajosos de las nuevas disposiciones sobre el procedimiento civil en el Perú, el experto magistrado, agrega estas palabras: "Escribe estas líneas un antiguo magistrado [el Dr. ALAYZA fue años antes Juez de Primera Instancia en lo Civil] que ha palpado los vicios de los procedimientos de quiebra de los que hace la siguiente "acuarela": Declarado en quiebra un individuo tomaba las llaves de sus establecimientos el síndico que debía practicar el inventario en unión del juez de paz comisionado y del actuario de la causa [nada menos que quien como auxiliar judicial tenía que dar fe de los autos pro- cesales]. Como cuestión previa se ingresaba extraoficialmente al establecimiento separando cada cual para sí un lote de especies y sólo segregadas éstas se verificaba el inventario" [que naturalmente sólo registraba los restos del

despojo]. "Los artículos de mayor valor y de más fácil colocación no se aparentaban en las sucesivas actas de remate de los martilleros y no habían sido subastadas por falta de postores [cómo habrían de serlo si no las hubieran ocultado] y venían a salir al quinto, sexto o sétimo remate, con muchos 15 por ciento de rebaja en la base para el remate. Es que cuidadosamente se ocultaba el artículo para presentarlo a la hora undécima en la que por lo regular obtenía la subasta un allegado del martillero, de los peritos o del juez de paz". "Por su parte los peritos, con el absurdo sistema del arancel de fijar sus honorarios por un porcentaje sobre el monto de las especies tasadas hacían tasaciones irrealizables para la venta por lo subidas. Claro está ellos ganaban no sólo el precio producido por la venta, sino sobre el valor que caprichosamente habían asignado. La venta directa es perfectamente recomendable cuando se hace en condiciones ventajosas o por lo menos equitativas sin recurrir a las subastas." "Ha sido por muchísimos años cosa conocida que en una quiebra entre el escribano, el síndico, los peritos, el martillero y el juez de paz, todos ellos de pago preferencial absorbían, casi si no el total de la masa dejada por el fallido, quedando para los acreedores que intervinieron el pago por su cuenta de honorarios del abogado que los patrocinó y del papel sellado". El doctor ALAYZA indicó poner en el margen de la página impresa el cartel, también impreso, y muy humorístico de "Acuarela". Cuan "defectivos silogismos", cuan "bajo batieron sus alas", cuan "insensatos cuidados" y ajetreos tuvieron los cartularios, jueces, peritos, martilleros, actuarios del proceso judicial civil de quiebra en el Perú que con humorismo

magistral pinta en su "acuarela" el denunciante doctor don Toribio ALAYZA Y Paz SOLDÁN. El "fallido" por haber sido declarado en quiebra se vuelve un difunto económico cuyos restos, como buitres, se lo reparten los funcionarios judiciales, en desmedro de los acreedores. El humorismo es el derecho de la inteligencia a sonreír ante tanta desgracia causada por la necedad ética y la codicia de los hombres.

- 7) En el volumen 63 de la Biblioteca Clásica, la Editorial Gredos ha publicado la traducción de los Aforismos de los *Tratados Hipocráticos* en versión crítica de primera mano, utilizando el texto griego del Corpus Hippocraticum de W.H.S. Jones Hippocrates, IV, Londres 1923 (1967) sin dejar de tener a la vista la edición de Littré. Para hacerse una idea sobre el carácter de los Aforismos: "en pocas palabras guardan mucha fuerza" escribió GALENO y la Suda: "sobrepasan la inteligencia humana". Estas apreciaciones del gran fisiólogo greco-romano y del comentario bizantino del milenio nos revelan el estilo y la sabiduría de los Aforismos hipocráticos. Una festiva versión de cómo memorizaban los Aforismos los médicos en sus ajetreos se nos da en la divertida sátira de "Cosí fan Tutte" o la "Scuola degli Amanti" de Mozart, sátira que incluye a la medicina de moda en los finales del siglo XVIII, el mesmerismo.
- 8) Alfonso BERTOLDI transcribe la siguiente apreciación de Tommaseo que se refiere a los tercetos 1-12 del Canto XI del Paraíso: "nobile cominciamento del canto, nel quale il poeta vedendo sotto di sé legisti e medici e preti e re cupidi e potenti armati di violenza e di sofismi, e rubatori e uomini politici e uomini carnali, si consola dell'essilio e

della solitudine del dolore; questo cominciamento consuona con le lodi di Francesco d'Assisi, che, fuggendo le grandezze e gli onori del mondo, raggiunse anco quaggiù l'altezza d'una gloria immortale" (Citado por Alfonso BERTOLDI, Il Canto XI del Paradiso letto nella Sala di Dante in Orsanmichele, Firenze Sansoni, Editore, 12 marzo 1903, pag. 8). Tommaseo ha puesto acertadamente la perspectiva: desde lo alto de la experiencia gloriosa y de la irradiación luminosa del cielo del Sol Dante, acogido por Beatriz, ve el trajín y el ajetreo de legistas, médicos, sacerdotes, reyes, ladrones, hombres políticos y hombres carnales. Esta es la perspectiva exacta. Desde la altura de un nivel glorioso de existencia, desinteresado y carente de codicia, divino, puede verse el hormigueo estéril de los trajinadores de las solicitudes humanas. Es el primer terceto el que da la perspectiva en forma de exclamación quejosa sobre la insensata cura de los mortales, sus razonamientos defectivos y su bajo volar casi a ras del suelo. Y en esta exclamación del comienzo está implicado el último terceto del exordio, el terceto 10-12 que celebra la acogida en bienaventuranza por estar suelto del ligamen compulsivo de las curas mundanas estériles y en cambio estar ubicado existencialmente en la tareas fecundas que se realizan con devoción y que hacen al hombre, como DANTE, ser gloriosamente acogido en bienaventuranza. Es que el gozo en la tarea y dedicación fecundas es felicidad sublime, genuina. Pero no se trata esencialmente y en primer término de un consuelo sustitutorio, como lo presenta Tommaseo, del exilio y de la soledad del dolor. No, el fenómeno espiritual es más genuino: es la soltura de toda cura mundana lo que llena de

felicidad y es la acogida gloriosa de Beatriz, es la alternativa de *actividad fecunda* inspirada por la *devoción* y liberada de todo ajetreo afanoso por bienes inferiores, es el haberse librado de la insensata cura de los mortales y de los engañosos razonamientos y del bajo vuelo axiológico y estimativo en nivel de disvalores o valores inferiores a los altos valores del espíritu. Es cierto que el exordio consuena con las renunciaciones de San Francisco que huye de las "grandezas y los honores del mundo", pero para nosotros en primer término el exordio implica la celebración del ser acogido gloriosamente y precisamente por haber excluido la insensata cura de los mortales aplicada a los ajetreos estériles y haber preferido la alternativa de las correspondientes tareas fecundas en la esfera jurídica, médica, sacerdotal, religiosa, política, mercantil, erótica, ociosa (ocio fecundo, según el ciceroniano contraste con el negativo negocio). El "sorgen" heideggeriano es sustituido por la devoción, forma noble y libre de asumir y proseguir con asiduidad y perseverancia, con esfuerzo y con amor una tarea fecunda en las esferas de los valores superiores (justicia, salud, etc.)

- 9) Usamos el contraste esfera y círculo para subrayar la distinta calidad, forma y nivel, del ajetreo mundano en torno a la cura y la realización espiritual en torno a la devoción. La esfera es tridimensional, tiene altura y profundidad. El círculo es bidimensional, sin altura ni profundidad. Es el mundo de la realidad mundana y sus ajetreos, sin perspectiva de los valores espirituales que le dan altura al nivel de existencia humana y profundidad de significación. Las imágenes de esfera y círculo sirven pues para subrayar en la esfera

la apertura a la idealidad alada y en el círculo la cerrazón dentro de la realidad pedestre, sin vuelo, de horizonte circunferencial estrecho. Los ajetreos señalados en el texto y en las notas de cartularios, tinterillos y abogaduchos leguleyos, medicastros, sacerdotes impostores y curas aburguesados, tiranos malditos, también mediocres, y corruptos políticastros, mercaderes inescrupulosos y zafios, sensuales vividores, ladrones, ladronzuelos, coimeros, nos indican la chatura y el nivel superficial de la existencia humana decaída. Las alternativas en las respectivas esferas de actuación en el plano de la idealidad nos dan el nivel de altura y el sentido de profundidad, sustancial y seria, el esplendor de luz que puede llegar a tener la existencia humana sobre la tierra. Por el contrario la chatura de los ajetreos mundanos nos puede dar la medida estrecha a que se puede llegar en insignificancia espiritual la de los hombres comunes y corrientes, y los hombres de la canalla que entristece al mundo y lo oscurece.

- 10) Sobre este punto del poder económico y de la usura, así como sobre las diversas modalidades de darse el diseño del "mundo" social es magistral el tratamiento que, en su monumental obra, "La Comedia Humana", hace Honoré de BALZAC. Este genial escritor y gran lector de la Comedia de DANTE, a la que admiraba profundamente y leía con asiduidad y fineza, es maestro en señalar el bajo nivel egocéntrico, la mezquindad y pequeñez de los seres humanos, su falta de amor. La mediocridad de los hombres mediocres es retratada en toda su crudeza por BALZAC. Se trata de los mundos en los que predomina la "insensata cura dei mortali". BALZAC piensa la existencia humana en térmi-

nos de escenario y de actores, en cierto modo, como el gran teatro del mundo. Es una perspectiva interesante que revela la falsedad, la impostura y el carácter de representación de la triste y risible "comedia humana". Es una visión crudamente inmanentista y pesimista. La perspectiva de una psicología fundamental y diferencial de la existencia humana toma en consideración las vidas y los destinos sórdidos pero pone al descubierto -y en esto es diferente al mundo balzaquiano- la presencia eterna y viva, luminosa, del Bien, lo que hace ser a la existencia humana ser un juego serio.

- 11) Ver Vol.I: "El hombre fracasado" (Psicología del Infierno), en la Sección A: Temas psico-espirituales. En el submundo del hampa. La animalización de los ladrones.
- 12) La fórmula "castratismo" ha sido acuñada por Federico NIETZSCHE. Ver Leopoldo CHIAPPO, "Federico NIETZSCHE, Dominación y Liberación". Lima, 1978.
- 13) La expresión 'manía sardanapálica' se refiere a la crónica impulsividad desenfrenada del libertino en materia de erotismo. La falta de control así como lo excesivo del impulso y su frecuencia reiterativa. Indica pues el doble sentido de quedar apresado en la frecuencia una práctica excesiva y trivializante como a la intensidad de la exaltación motivacional maníaca. Lo tomamos del personaje Sardanápalo, rey de los asirios, mencionado explícitamente por DANTE en Paraíso XV, 107, aludiendo a todo lo que en la alcoba se puede hacer en materia sexual, durante la decadencia moral florentina. Tomo de Sapegno, un pasaje de Egidio ROMANO, "De regimine principum",

citado por TORRACA: [Sardanapalo] se había dado tanto a los deleites de las mujeres y de la lujuria y no salía fuera de su cámara para ni siquiera hablar con alguno de sus barones". Se trata de la negligencia política, el descuido de los deberes del gobernante por hallarse "nel diletto de la carne involto" (Par. XI, 8), tal como lo registra con precisión Egidio ROMANO en su tratado sobre los príncipes.

- 14) La "manía sardanapálica" es cuantitativa y promiscua. El enfermo de amor pasional es selectivo y monogámico. Aquí la "cura" viene a ser obsesiva, atormentada, y ocurre en la relación de pareja. Es el llamado "amor pasión", forma de "cura" tubular, excluyente y en la cual queda encerrada la conciencia de los amantes. Es una forma de la dimensión existencial que llamamos 'cerrazón', en la psicología del infierno. Es por eso que el caso tan dramático y conmovedor de los amores pasionales de Francesca y de Paolo, por la dimensión existencial de 'cerrazón' que DANTE ha hecho bien en hacer aparecer a estos amantes extraordinarios en el Infierno de la Comedia. La ilicitud adulterina y traicionera del acto pareciera atemperarse en el "racconto" que DANTE pone en boca de Francesca. Más bien "Caina attende chi a vita ci spense". Lo importante es la 'cerrazón' del amor pasión que mutila la amplitud de la existencia humana y encierra la conciencia y frustra sus otras posibilidades espirituales de apertura y expansión. Pero el "amor pasión" es una experiencia embriagadora, extraordinaria. Es una noble experiencia humana totalmente carente de vileza. No se trata de deterioro existencial sino de limitación.
- 15) "Derelección", "Voz que utilizan los teólogos como equivalente de desam-

paro, abandono. "Derelicto", se usa para los barcos sin velas, ni motor, sin timón ni timonel, abandonados a las corrientes marinas, sin destino. "Derelinquir", verbo activo, que significa dejar, abandonar. Honorio DELGADO usa "derelicto" para designar al cadáver del muerto, cuerpo deshabitado abandonado a la descomposición, por ausencia del "alma" como psyche kybernetes, piloto, nave sin piloto. La derelicción existencial es la manera de vivir sin rumbo, desrumbada. Este es el sentido del sinsentido de la vida del inmediateista y presentista consumidor del tiempo de quien "si dava a l'ozio". Modo de ser de la mente, atelésica.

Por otro lado ha quedado sobreviviendo la palabra céltica "imrama" que significa "voyage de guerision" (viaje para sanar), que cuando el enfermo está muy grave y no aparecen posibilidades de salvación se adopta el "imrama", se embarga en una pequeña embarcación al enfermo y se le suelta a merced del mar sin remos ni timón. En las leyendas medievales sucede, por ejemplo Tristán gravemente herido por el gigante irlandés Morold ya moribundo es embarcado en "imrama" como último recurso medicinal. Tristan llevado al azar encuentra a Isolda que lo cura. Wolfwang Wagner, el nieto del compositor, ve con acierto en "imrama" un poderoso símbolo del abandono de los místicos. Es el "gelassenheit" de Meister Eckhardt y el "dejamiento" de San Juan de la Cruz.

- 16) Beatriz, según la tradición, personifica la Teología. Es decir, el logos de Theos, la razón en palabra explicitante y reveladora en la inteligencia pensante del ser profundo de Dios. En el contexto del exordio del Canto XI y del análisis iluminante de la existencia humana Beatriz, sin dejar de ser la joven

florentina en estado de bienaventurada, personifica el altísimo nivel de plenitud de la existencia humana en los quehaceres de la vida terrenal. Beatriz personifica la bienaventuranza de quien, alejándose del vivir ajetreado, se glorifica en la tarea fecunda a la que se entrega con devoción la persona humana. Glorificarse es tener la vivencia de la manifestación epifánica del tesoro espiritual. En este caso el tesoro de actuar fecundamente en el nivel de la idealidad, alejado de las "curas" mundanizantes. El abogado que actúa movido por la justicia, el médico por la salud, el gobernante por el bien común.

- 17) Hay que enfatizar que no hay una solución de continuidad entre la vida en el mundo del tiempo y la vida eterna. Esta oposición suele darse en las religiones y doctrinas que condenan el mundo sensorial como bajo mundo al que hay que renunciar para, merced a tal renuncia, "ganar" la vida eterna después de la muerte. En la gloriosidad de la acogida de los sensatos mortales que eludieron las cuitas, las curas y los ajetreos estériles y que más bien escogieron la alternativa de la devoción en las actividades fecundas de los altos valores del espíritu, en las diversas esferas tridimensionales del derecho, de la medicina, de la religión, de la política, de las artes y sus ocios fecundos, digo, en la gloriosidad de los sensatos mortales se da la experiencia de plenitud en la vida terrenal y se prolonga en la vida eterna. Uno es gloriosamente acogido precisamente en la apertura y en el camino de la idealidad en que nos autorrealizamos en las diversas esferas de la acción fecunda en este mundo del tiempo y del espacio. Es gloriosamente acogido en la vida

temporal y en la vida eterna quien puede exclamar en su propia vida de su vida propia: "Io son venuto a questo" (Par.XII, 78). Y con ello hacemos de la muerte el santuario abierto de la plenitud y de la bienaventuranzas supremas. Y de la vida espacio abierto de actividad fecunda que hace del hombre gloriosamente acogido.

En su libro *La Filosofía Perenne* Aldous HUXLEY transcribe en la página 76, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, este fragmento de Kabir, místico del Islam: "Amigo, ten esperanzas de El mientras vives, conoce mientras vives; pues en la vida está la salvación. / Si tus ataduras no son rotas en la vida ¿qué esperanza de salvación habrá en la muerte? / Sólo vano sueño es pensar que el alma se unirá con El no más que por haber abandonado el cuerpo; / si El es hallado ahora, es hallado entonces; / si no, sólo vamos a residir en la ciudad de la muerte". Se trata de la continuidad de la vida temporal en la vida eterna. Los tibetanos del budismo tántrico piensan de manera semejante. Haber realizado la Clara Luz en el tiempo o haber escuchado sobre ella es una preparación para reconocerla en el tránsito del estado intermedio a las puertas de la muerte y detrás de ella, ya acabada de ocurrir para lo cual el moribundo es aleccionado por el monje. En el fenómeno espiritual de la superación del compulsivo estar atado en las diferentes formas de la *cura*, mientras el hombre vive en el mundo, por la libre y abierta *devoción* que transforma el ajeteo en actividad fecunda, el hombre es así gloriosa-

mente acogido en bienaventuranza, tanto en el tiempo como en la vida eterna. Entonces se da una continuidad entre la vida y la muerte por la soltura de todas las ataduras. HEIDEGGER fijó el ser del hombre como ser en el mundo sometido al dominio de "sorgen", preso de los cuidados y afanes, es decir, sujeto a la cura como impronta ontológica de su ser, superando así la tradicional interpretación del compuesto alma-cuerpo como constitutivo del ser del hombre. En nuestra concepción se trata no de confinar al hombre en las cuitas de su vinculación mundana como marca constitutiva esencial de ser hombre sino de elevar el ser del hombre reconociéndolo capaz de realizar actividades fecundas movido por valores superiores y por la libertad de la devoción que las inspira y mueve. Y en esto es gloriosamente acogido. Y es que las diversas actividades fecundas realizadas con la libertad y persistencia de la devoción no implican ansiedad y angustia sino amor. Y en esto diversos caminos de unión con Dios, unión que es el fin último de la existencia y por la cual en la vida y en la muerte el hombre es gloriosamente acogido. Y es que los ajetreos ocurren como cuidados, afanes, curas sobre intereses egocéntricos, mientras que las actividades fecundas y las devociones ocurren sobre valores superiores, reflejos del Bien. De allí que los ajetreos sean trajines sin gloria, ingloriosos, mientras que las actividades fecundas fruto de la devoción al Bien sean gloriosas, en cuanto la gloria es la manifestación luminosa de ese interior tesoro que es el amor.